

Escrito por: kamy18

Resumen:

La historia que les contare a continuación es mi propia vida. Tengo 17 años, cabello castaño, ojos cafés, bonita cara y cuerpo, mido 1,62, nací una noche de invierno del vientre de una esclava. Mi madre, una hermosa mujer ahora de 41 años que responde al nombre de "perra".

Relato:

NACI ESCLAVA

1ª PARTE

La historia que les contare a continuación es mi propia vida. Tengo 17 años, cabello castaño, ojos cafés, bonita cara y cuerpo, mido 1,62, nací una noche de invierno del vientre de una esclava. Mi madre, una hermosa mujer ahora de 41 años que responde al nombre de "perra".

Era esclava de un Amo de 52 años. Mi madre me tuvo a los 24. No se quien es mi padre ni nunca lo sabré dado que mi madre era usada por otros hombres, con permiso del Amo que tenía en ese momento, quien la prestaba o daba en alquiler. El Amo actual Diablo, es como su nombre lo indica un demonio total. Compró a mi madre con vientre ocupado, diciendo que se aseguraba que su esclava podía tener crías. Esa primera cría fui yo. Luego tuvo dos varones, esos sí hijos de Diablo, de 15 y 14 años, a quienes envió a estucarse a Europa.

Desde que nací respondo al nombre de Cachorra y realmente desconozco mi verdadero nombre y apellido, si lo tengo. Dicen que el Amo tiene mi partida de nacimiento y DNI guardados en una caja fuerte.

Mi madre nunca quiso develarme o no sabrá mi verdadero nombre. Así que soy solo Cachorra.

Cuando empecé a balbucear mi primera palabra llamaba papá al Amo. A medida que fui creciendo me fueron cambiando el carácter y a quien le decía papá le debía decir Amo.

Me inculcaron la sumisión desde mis 8 años, aunque ya antes me hablaban de ello. A los 8 años ya caminaba como mi madre, desnuda y en cuatro patas. Diablo me puso un collar al cumplir los 9 años que decía "cachorra, mascota del Amo Diablo." Cuando estaba sola con mi madre, trataba de saber mi verdadero nombre, quien era mi padre y siempre encontraba en ella un hermético silencio. Solo me dijo una vez, que no podía hablar por orden del Amo y que me contentara con el nombre que me habían dado. Luego de eso nunca tocamos el tema. Ni siquiera ella sabía adonde habían enviado a sus hijos varones. El único que mantenía contacto con ellos era Diablo, por lo que mi madre nunca más los vio después de cumplir ellos 4 y 5 años.

Después de los 12 años tuve mis primeros arrebatos de pudor. Fue

cuando llego mi primera menstruación y me crecieron los senos, trate de tapar con mis manos mi vagina, pero el Amo me castigo con una dura varilla en mis manos, en especial mis dedos. Estuve varios días que parecía nunca mas iba a mover mis dedos. Desde ese momento aprendí que una perra no tenia pudor y debía mostrar mi cuerpo naturalmente y que no podía usar mas ningún baño de la casa, que debería salir al jardín o el patio de tierra, hacer un hoyo en la tierra con mis manos y orinar y defecar ahí, para luego taparlo otra vez con mis mano. Solo podía bañarme cuando el Amo designara, abría un grifo de agua fría a menos de 80 centímetros del suelo. Esa misma canilla la usaban para conectar una de las mangueras de riego.

A los 15 años ya tenía el cuerpo de mujer y llego el día que el Amo decidió ponerme su marca a fuego, igual a la que tenía mi madre.

Me ataron de pies y manos, como a una res, me colocaron un mordaza y estando inmovilizada por dos hombres de la hacienda, el propio Amo, acerco a mi muslo derecho, centímetros debajo de mi cadera un hierro candente y lo estampo sobre mi cuerpo. Los que me tenían me soltaron y quede solo con las ataduras. Me retorcí de dolor, mis lágrimas caían a borbotones y mi mordaza ahogaba mis gritos de dolor.

Mi madre presencio inmutable la ceremonia, ese día la odie, pero luego con el tiempo la comprendí. Si bien yo era su hija, nacida de su propio vientre, amantada por ella, sabía que su mayor fidelidad era con el Amo y Señor, a partir de ese momento de las dos. Cuando él lo decidió me desataron y permitió que mi madre, pusiera bálsamos que atenuaban el escozor en mi pierna. Mire mi pierna marcada y tenia casi un círculo con las iniciales del amo {AD}. El mismo símbolo que ostentaba en mi collar.

Con mi madre y por imposición del Amo teníamos prohibido una relación madre-hija, por lo a partir de ahora la nombrare como perra, su nombre. Seguí el aprendizaje día a día. Asistía a ver los castigos que el Amo infligía a sus esclavos, en especial a perra.

Como la ataban, la colgaban, velas e incluidos fisting. Al principio me causaban terror, pero viendo como perra disfrutaba me empezó a gustar.

Una vez mientras perra estaba atada sobre una equis de manera, el Amo, me tomo del collar y me llevo al baño. Me hizo tirar en un rincón y sacando se pene orino sobre mi cuerpo, cabeza y cara. Luego me hizo limpiar con mi lengua su pene. Fue la primera vez que mi boca alojo un pene. Ya para ese entonces dormía en el pabellón de esclavas. Había siete en total contando a "perra" y a mí. Cada una tenía una cama, separadas por 60 centímetros de la otra. Un baño general con 10 duchas y 6 con inodoros. Un jardín que rodeaba a una pileta donde estábamos casi todo el día en espera de la llamada del Amo.

De las siete que éramos había tres embarazadas. Una por el Amo y las otras dos no se sabia por la innumerables reuniones a las concurríamos.

Casi todas las noches el Amo hacia ir a una y a veces dos esclavas a

su recamara a veces para follar y otras veces para divertirse con ellas.

Yo aun, salvo el episodio del baño, conservaba mi virginidad. Un día le pregunte a “perra” que iría a hacer conmigo y me contesto que no sabia, porque según ella ya estaba en edad de merecer, que podía ser que en una subasta me vendiera al mejor postor, invocando mi virginidad. O también me haga participar en una orgia de Amos con el que más plata ponía por mí. Esa noche nos acostamos y al rato vinieron a buscar a mi madre para ir a la recamara del Amo.

Realmente me dio un poco de envidia que fuera no solo ella esa noche sino también las anteriores que llamaba a otras y a mi me tenían en cuenta. Pero por otro lado tenia miedo a que llegara ese momento, aunque seria mejor con el Amo, suponía yo, y no con cualquier Amo o esclavo desconocido.

Cerca de la mañana me levante con las demás esclavas y en ese momento llegaba mi madre de ver al Amo. Se la veía muy cansada y no quise preguntarle nada, además no me iba a contestar seguramente. Pero se veía que no había podido dormir nada, por las ojeras que tenia en su cara. Fue derecho a dormir en su cama, mientras la demás salíamos a los jardines. Era un día esplendido con un sol radiante que mantenía la temperatura del agua de la pileta. Llegado el mediodía comimos lo habitual en esclavas cuidadas con esmero, por s alguna era vendida. Mucha vitamina y cereales con jugos de frutas. Mi madre seguía durmiendo y nadie oso en despertarla, porque ella tenía la experiencia y yo no, de una noche con el Amo.

Según ellas era una noche vertiginosa.